

¿DEBE EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES UTILIZAR LOS DATOS DE FLUJO, DE CENSOS O DE ENCUESTAS?

Jean Louis Rallu

EL REGISTRO de las migraciones externas es una tarea difícil. ¿Qué país podría pretender que posee un conocimiento exhaustivo de sus migraciones externas? Aun los países totalitarios, considerados como cerrados, están sujetos a salidas clandestinas, e incluso a entradas clandestinas, desde países limítrofes en los cuales impera una situación política similar.

El presente texto se refiere al Pacífico; examinaremos el caso particular de los países de esta región cuya característica principal es la insularidad. Consideraremos sucesivamente el uso de los datos de la inmigración, de los censos y de encuestas, así como las respuestas que proporcionan a distintas preguntas acerca de la migración.

1. LOS DATOS DE FLUJO

El estudio de los flujos parece constituir, *a priori*, la base para el estudio de las migraciones. Sin embargo, ha llegado a ser un lugar común recalcar los numerosos sesgos que afectan a una medida tan elemental y necesaria como es el saldo migratorio, siendo el primer problema el del registro completo de las entradas y salidas.

A continuación, examinaremos principalmente los datos australianos y neozelandeses.¹ No cabe duda de que los países insulares se prestan particularmente para el estudio de las migraciones, en especial cuando están separados por vastas extensiones marítimas que limitan las posibilidades de viajes clandestinos en embarcaciones improvisadas. Con todo, no debe

¹ Los datos de Tonga y Samoa no son utilizables, debido a que en el primer caso no se registran las salidas de los tonganos y a que en el segundo las cifras no son confiables; así, las entradas a Australia o a Samoa estadounidense, procedentes de Samoa, difieren constantemente de las salidas de Samoa hacia dichos países. No ocurre lo mismo con los datos de Fidji, que suelen coincidir con los datos de los países de inmigración, ni con los de las islas Cook, que permiten actualizaciones de la población coherentes con los resultados de los censos, para los años ochenta por lo menos. Dado que los habitantes de las islas Cook poseen la ciudadanía neozelandesa, no es posible establecer comparaciones con los datos de este país, que desde 1987 sólo toman en consideración la nacionalidad.

excluirse la posibilidad de entradas clandestinas por la vía marítima, en barcos mercantes; este tipo de migración, inaugurado por los desertores, es parte íntegra de la historia del Pacífico. Sin embargo, en el Pacífico —entiéndase: en Australia y Nueva Zelanda—, los migrantes ilegales son principalmente personas que permanecen en determinado país más allá de la duración de su visa (*overstayers*), y rara vez personas ingresadas en forma ilegal. No obstante ello, en Australia se señalan con cierta frecuencia entradas clandestinas por el estrecho de Torres, en el marco de las relaciones tradicionales que mantienen los aborígenes australianos y las poblaciones del golfo de Nueva Guinea. Los viajes a bordo de grupos de embarcaciones tradicionales proveen la oportunidad para realizar intercambios de bienes, para pescar la tortuga y, quizá también, para ingresar en forma clandestina.

Además de por estos casos de entradas no registradas, que revisten probablemente escasa importancia numérica, el conocimiento exacto de los flujos se ve dificultado por el número de los movimientos. Si bien es limitado el número de las migraciones de larga duración (*long term movement*), las migraciones de corta duración (*short term*), en cambio, son innumerables, de modo que sólo son codificadas una fracción de estas últimas —en Australia: 1 de 4 para las personas nacidas en el Pacífico, y 1 de 10 para las otras; en Nueva Zelanda: 1 de 10 para todos. De ello pueden resultar, para aquellos países que proporcionan un reducido número de migrantes, variaciones aleatorias del saldo migratorio, el cual representa tan sólo 10 por ciento de las entradas para el conjunto de las personas nacidas en el Pacífico, y menos aún para ciertos países. Asimismo, los distintos errores en el llenado de las fichas² afectan considerablemente al saldo, aun cuando éstos sólo ejercen efectos limitados sobre las entradas y salidas. Las fichas proporcionan, en sí mismas, una información de interés limitado, en la medida en que no se cuenta con el rango de las entradas y salidas, y las personas que llegan varias veces se contabilizan cada vez que pasan; de ahí que las categorías poblacionales más móviles estén sobrerepresentadas. Dada la importancia de las idas y vueltas, es necesario, por lo tanto, trabajar con los saldos.

Otro tipo de error afecta a la medición de los flujos en los territorios franceses, y probablemente también en las islas afiliadas a Estados Unidos, países cuyas estadísticas suelen, por lo demás, considerarse buenas. Este tipo de error concierne a ciertas categorías de la población: los militares, cuyas entradas directas en las bases no son contabilizadas por el servicio de

² El llenado somero de las tarjetas de entrada/salida (que con frecuencia se limita al nombre y apellido) por los wallisianos en Nueva Caledonia —debido a que poseen la nacionalidad francesa— nos proporciona una idea de lo imperfecto que puede ser el conocimiento de los movimientos.

inmigración, pero que tienen la posibilidad de salir como civiles, en cuyo caso sí son contabilizados.

Es de común conocimiento que la definición del origen de los migrantes incide considerablemente en los resultados obtenidos. Según se tome en cuenta la etnia, el lugar de nacimiento o la nacionalidad, la migración neta varía y podría incluso invertirse para ciertas poblaciones (véase el cuadro 1). El saldo por lugar de nacimiento suele ser más elevado que el saldo por nacionalidad, debido a que ciertas personas nacidas en los países insulares ya no poseen la nacionalidad de este país (por haber adquirido otra nacionalidad en ocasión de una migración anterior), y la mayor diferencia corresponde a aquellas poblaciones cuyo pasado migratorio es el más importante (en este caso, los samoanos). Sin embargo, la diferencia para los tonganos se invierte, debido a que abandonaron Australia numerosas personas nacidas en Tonga que poseen la nacionalidad australiana, con lo cual disminuye el saldo por lugar de nacimiento; pero estas personas no aparecen en el saldo por nacionalidad, el cual resulta, por tanto, más elevado (véase el cuadro 1, así como el cuadro 2).

El principal interés de los datos de flujo radica en la posibilidad de establecer correlaciones con los censos y efectuar estimaciones intercensales de la población, más allá de las cuales puede procederse también a actualizaciones intercensales. Tales correlaciones sólo son factibles si ambas fuentes usan la misma definición: etnia, lugar de nacimiento o nacionalidad. Estas correlaciones ya no pueden establecerse para Nueva Zelanda, debido a que este país suprimió, desde 1987, el lugar de nacimiento en sus tarjetas de inmigración. En el caso de Australia, los datos de flujo permiten, hasta cierto punto, estimar la calidad de los censos.

La principal limitación de los datos de flujo consiste en que éstos siempre son transversales o anuales. Por supuesto, es posible usarlos por generación,

CUADRO 1. *Migración hacia Australia de personas nacidas en las islas del Pacífico, por país de nacimiento y nacionalidad (1986-1990).*

<i>País de nacimiento</i>	<i>Llegadas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Migración neta</i>	
Samoa Occidental	27 745	22 135	5 610	
Tonga	20 677	18 730	1 947	
Fidji	131 526	113 795	17 731	
<i>Nacionalidad</i>	<i>Llegadas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Migración neta</i>	
			<i>Diferencia de migración neta</i>	
	11 857	10 083	1 774	3 836
	16 800	14 113	2 687	-740
	103 311	85 768	17 543	188

CUADRO 2. *Migración neta hacia Australia de personas nacidas en las islas del Pacífico, por país de residencia y nacionalidad (1986-1990).*

<i>País de residencia</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Nacidos en Tonga</i>		
Procedentes de Tonga	1 358	756
Procedentes de Nueva Zelanda	3	41
Procedentes de otros países	-86	-119
TOTAL	1 269	678
<i>Nacidos en Samoa</i>		
Procedentes de Samoa Occidental	1 079	892
Procedentes de Nueva Zelanda	1 851	2 047
Procedentes de otros países	-220	-39
TOTAL	2 710	2 900
<i>Nacidos en Fidji</i>		
Procedentes de Fidji	7 813	9 457
Procedentes de Nueva Zelanda	811	-7
Procedentes de otros países	-481	138
TOTAL	8 143	9 588
<i>Nacionalidad</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Nacidos en Tonga</i>		
Nacionalidad samoana occidental	1 537	1 150
Nacionalidad neozelandesa	104	-129
Otras nacionalidades	-372	-343
TOTAL	1 269	678
<i>Nacidos en Samoa</i>		
Nacionalidad tongana	703	1 071
Nacionalidad neozelandesa	1 944	2 128
Otras nacionalidades	63	-299
TOTAL	2 710	2 900
<i>Nacidos en Fidji</i>		
Nacionalidad fidjiana	7 947	9 597
Nacionalidad neozelandesa	115	-476
Otras nacionalidades	81	467
TOTAL	8 143	9 588

aunque sin referencia a determinado año de ingreso, ya que en la tarjeta de salida sólo se solicitan clases de duración pasada en el país; en tales condiciones, no tiene mucho sentido medir la edad promedio o la duración de la estancia del migrante neto. Asimismo, otros numerosos índices son difíciles de medir. El *sex ratio* por edad no siempre puede calcularse cuando uno de los sexos es negativo, y si bien conserva cierto sentido evidente, sigue siendo de difícil empleo. La distribución de la migración neta por profesión u otro rubro no puede calcularse cuando ciertas profesiones presentan saldos negativos; de ahí que surjan dificultades para comparar estos resultados con los de los censos o las encuestas.

La migración neta con determinado país se ve afectada por las salidas (de personas procedentes de este país) hacia otros destinos, y viceversa. Así, para medir la migración de los tonganos y samoanos hacia Australia según el origen —países insulares o Nueva Zelanda—, resultó más conveniente usar la nacionalidad, antes bien que el país de procedencia (*country of stay*) y de destino. Asimismo, el destino está sujeto a ciertos sesgos —personas que abandonan el país de recepción tras haber adquirido la nacionalidad del mismo—, aunque estos sesgos probablemente revistan menor importancia que aquellos que afectan a los datos por país de procedencia y destino. Si una persona posee dos pasaportes, uno de su país de origen y otro neozelandés, entrará y saldrá de Australia con el pasaporte neozelandés, que le permite ingresar sin visa (*Trans-Tasman Agreement*); si sale con otro pasaporte, se le solicitará el talón de su tarjeta de entrada y su visa; por consiguiente, terminará enseñando su pasaporte neozelandés. El cuadro 2 demuestra que las distribuciones son relativamente similares para ambas definiciones, particularmente por lo que se refiere a los componentes “Nueva Zelanda” y “País de origen”, si bien aparece una divergencia importante para los tonganos, lo mismo que para el componente “Nueva Zelanda” para los nacidos en Fidji. El componente “otros países” está sujeto a variaciones mucho más amplias, incluso según el sexo. Tales diferencias son muy difíciles de explicar, debido a la gran complejidad de los itinerarios según la nacionalidad que se encuentra detrás de ellas.

Asimismo, pudimos hacernos una idea de los itinerarios de las “llegadas”³ cruzando la nacionalidad con el país de procedencia, y distinguir cierto número de “primeros migrantes” (nacidos en las islas, residentes en las islas y ciudadanos de las islas), de “segundos migrantes” (nacidos en las islas, pero que residen en otra parte) y de “segundos migrantes tras una migración de retorno” (nacidos en las islas, residentes en la islas y no ciudadanos de las islas). Es cierto que no todas las migraciones de una persona son

³ Lo cual no es exactamente lo mismo que las personas que llegan, ya que una misma persona que llega es contabilizada en cada entrada.

conocidas; sin embargo, bajo ciertas definiciones se obtiene una idea de la frecuencia por defecto o por exceso de ciertas categorías de migrantes.

Si en el estudio por profesión se toma en cuenta la nacionalidad, se obtienen asimismo algunos resultados seguros: los ciudadanos neozelandeses, que pueden ingresar a Australia sin visa, tienen una distribución por profesión menos favorable que los ciudadanos de los Estados insulares, que son, de alguna manera, "seleccionados" por la inmigración.

En el caso de Australia, donde los movimientos clandestinos son muy limitados en número, nos pareció que el estudio de los datos oficiales hacía justicia a la situación, sin necesidad de alguna encuesta particular. Tal encuesta hubiera permitido eludir ciertas limitaciones del estudio de flujos a partir de los datos habituales, proporcionando el conocimiento de los rangos de entrada, de itinerarios más complejos. Sin embargo, la explotación de los resultados hubiera continuado sujeta a las dificultades teóricas inherentes a la naturaleza de los datos de flujo. Actualmente, el BIR (Bureau of Immigration Research) está llevando a cabo en Australia estudios por categorías de visa; la experiencia nos dirá si estos estudios evitan los principales problemas del estudio de flujos.

2. LOS CENSOS

Los resultados susceptibles de obtenerse a partir de los censos dependen, obviamente, de las preguntas que se hagan acerca de las migraciones. Éstas suelen concernir al lugar de nacimiento, a la residencia en una fecha t anterior al censo —es conveniente que esta fecha sea la fecha del censo precedente (en adelante sólo consideraremos este caso)—, así como al año de la última instalación. En ocasiones se incluye una pregunta acerca de las estancias de seis meses o más fuera del país, ya sea en el transcurso de los últimos cinco años, o sin referencia a determinado periodo (islas Cook, Wallis y Futuna, Polinesia francesa).

Cuando el recuento es de buena calidad⁴ y es buena la memorización de la situación precedente, es posible utilizar estos datos que proporcionan la población ya presente en el tiempo t , así como las entradas desde el tiempo t . Usados en relación con el método de la supervivencia que permite obtener

⁴ Este método también permite verificar la exhaustividad del censo anterior. En el censo de 1991 en Nueva Zelanda, por ejemplo, el número de samoanos y tonganos que declararon haber residido en Nueva Zelanda en 1986 superó el número de samoanos y tonganos censados en aquel año. Las proporciones de error demuestran que no se trataba únicamente de una mala memorización de la situación de 1986, sino de un subrecuento, sospechado por *Statistics New Zealand*, el cual se repitió probablemente en 1991. En caso de rechazos muy selectivos al recuento, concernientes principalmente a los recién inmigrados, es posible evaluar la exhaustividad de un censo a partir del censo siguiente.

la migración neta desde el último censo, estos datos proporcionan los movimientos en el sentido del censo: entradas y salidas desde el tiempo t . Las salidas se calculan como la diferencia entre la población proyectada desde t y la población censada ya presente en t . Los movimientos en el sentido del censo sólo toman en cuenta a aquellas personas ingresadas desde t que aún se encuentran en el país en la fecha del censo, y a aquellas que salieron desde t y aún no han regresado en la fecha del censo. Por supuesto, estos movimientos son diferentes de las entradas y salidas de la inmigración, las cuales incluyen a personas que vinieron y que ya se fueron.

Las salidas pueden calcularse para distintas categorías de población, inmigrantes y generaciones descendientes de los inmigrantes, si es posible cruzar el lugar de nacimiento con la etnia. Si los censos de dos países se efectúan en fechas cercanas y si ambos proporcionan este tipo de datos, es posible obtener índices bastante sofisticados, tales como la migración de retorno hacia el país b como proporción de las salidas del país a , para los inmigrantes y para la segunda generación. El cotejo entre las entradas al país a y las salidas del país b permite ver si la migración de b se dirige exclusivamente hacia a , lo cual puede confirmarse mediante los datos del país c (en nuestro caso de estudio: a = Nueva Zelanda, b = islas Cook, c = Australia; también se han realizado cálculos similares entre a = Nueva Caledonia y b = Wallis y Futuna o la Polinesia francesa).

Cuando las poblaciones han sido objeto de un recuento satisfactorio, como parece ser el caso de las poblaciones de Oceanía nacidas en Nueva Zelanda, así como de los inmigrantes de aquellos países que poseen la nacionalidad neozelandesa (islas Cook, Tokelau y Niue), no sólo pueden calcularse las tasas de migraciones arriba expuestas, sino que estas poblaciones pueden examinarse también por profesión, por estatuto de empleo, y es posible seguir los cambios intercensales que las afectan.

Además de ser bastante complejos, los índices de migración que pueden calcularse a partir de los censos son susceptibles de cruzarse con otras numerosas informaciones proporcionadas por los mismos. Sin embargo, esto constituye la simple resultante de los movimientos en la fecha del censo, y son limitados los itinerarios que pueden así reconstruirse. Con todo, el problema mayor para el uso de los censos radica en que el recuento de los migrantes es con frecuencia poco satisfactorio.

3. LAS ENCUESTAS

Las encuestas constituyen probablemente la mejor fuente para el estudio de las migraciones, ya que permiten solicitar informaciones detalladas. Pueden

distinguirse dos tipos de encuestas: las que conciernen a los movimientos y las que conciernen a las poblaciones que han emigrado. Por lo que se refiere a la base de su muestra, las primeras pueden asimilarse con el estudio de flujos, y las segundas con los censos. Esto nos trae de nueva cuenta al problema de la calidad de estas dos fuentes, que condiciona la calidad de las encuestas, y a sus respectivos problemas de análisis, que condicionan también el análisis de las encuestas. Las encuestas del segundo tipo pueden efectuarse ya sea en los países de llegada o en los de partida, dirigiéndose entonces a poblaciones muy distintas: migrantes, migrantes de regreso y no migrantes.

Un simple inventario de las preguntas que pueden incluir las encuestas, así como de los resultados que de éstas pueden obtenerse, excedería el marco de la presente exposición.

Las encuestas basadas en un sondeo de los censos, tanto en los países de llegada como en los países de partida, pueden ser biografías de tipo migratorio, profesional y familiar, para retomar los temas de la encuesta 3B del INED (Instituto Nacional de Estudios Demográficos) o de la encuesta realizada por el INSEE (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos) sobre la migración en los territorios franceses de ultramar.⁵ Podría parecer muy atractiva la idea de agregar una biografía del patrimonio, aunque la calidad de las respuestas en este campo se torna muy aleatoria, particularmente en el Pacífico, donde tales temas no se abordan fácilmente, por miedo a que los vecinos, o simplemente la familia ampliada, se enteren de cosas que es preferible ocultar, si uno no quiere tener que compartir.

Nos eximiremos de exponer aquí todas las posibilidades de análisis que ofrece este tipo de encuesta. Contentémonos con observar que es posible reconstruir itinerarios migratorios y profesionales, y estudiar sus nexos, así como los nexos que mantienen con los otros tipos de biografías —evolución del patrimonio, del ciclo de vida familiar—. Las encuestas en los países de recepción deberían incluir una parte del cuestionario relativa al dinero y bienes (nuevos o usados) enviados y recibidos —problemas, éstos, que son más fáciles de abordar con los emigrados que en el país de origen—. Las encuestas efectuadas en los países de partida sólo pueden captar a los migrantes de regreso, lo cual supone también ciertas partes específicas del cuestionario: sobre el estatuto de actividad, la profesión, el patrimonio, etc., al retorno, así como las intenciones de migración en el futuro. Es claro que también es posible interrogar a los no migrantes sobre la migración de sus deudos, incluyendo los aspectos del envío y recepción de bienes y dinero.

Menos comunes son las encuestas a partir de los flujos, debido probablemente al carácter móvil de la población. Señalemos a este respecto, además de los

⁵ Nótese que esta última sólo requería dos migraciones.

trabajos del ORSTOM en la frontera México-Estados Unidos y en África, la encuesta LSIA (Longitudinal Survey of Immigrants to Australia) del BIR. Se trata de una encuesta efectuada en cuatro visitas (a los 6, 12, 18 y 24 meses) a una muestra de migrantes con visa de larga duración. El problema de este tipo de encuesta consiste en volver a encontrar a los migrantes en ocasión de cada visita, debido a la gran movilidad en los meses posteriores a la instalación. Tal encuesta permite seguir:

- la actividad, la educación, el dominio del inglés;
- la percepción del país de recepción y del país de salida, así como las intenciones de migración (retorno o reemigración);
- el dinero y los bienes enviados y recibidos, el patrimonio constituido en el país de recepción, así como eventuales compras y ventas en el país de salida;
- el agrupamiento familiar, la tutela de los recién inmigrados, los cambios del núcleo familiar;
- las visitas al país de salida, las visitas de parientes o amistades.

Tales son los principales puntos que aborda la encuesta LSIA.

Podrían citarse otras numerosas encuestas que se inscriben en las categorías arriba señaladas y se centran en ciertos aspectos particulares de la migración: por ejemplo, la encuesta del ILO sobre el dinero recibido de los emigrados (*remittances*) en Tonga y Samoa en 1992; la encuesta sobre los migrantes de regreso (en Europa, en el Caribe, entre otros numerosos ejemplos).

Por nuestra parte, hemos optado por realizar una encuesta sobre los migrantes de regreso, tema poco estudiado en el Pacífico. Los migrantes de regreso constituyen, probablemente —junto con los envíos de dinero—, el aspecto más importante de la migración internacional para el desarrollo de las islas. Para este propósito, son las islas Cook las que ofrecen las condiciones más favorables: voluntad de cooperar y conocer su población, y calidad de las estadísticas —lo cual no es el caso ni en Samoa Occidental ni en Tonga—. Usaremos el censo de las islas Cook de 1991 como base de sondeo. Esto nos permitirá conocer la trayectoria de los migrantes de regreso. ¿Cuántos se encuentran todavía en las islas? Se entrevistará a unos 100 migrantes de regreso censados en 1991, lo cual exigirá que se seleccione una muestra en dos etapas. En una primera etapa se seleccionará a cien migrantes; según la proporción de migrantes aún presentes que se encuentren a la hora de la entrevista, será preciso seleccionar posteriormente una muestra complementaria, para obtener un total de 100 entrevistas. El cuestionario es de tipo “biografía migratoria y profesional”, e incluye un complemento sobre ingresos y patrimonio. Es posible que este último aspecto proporcione resultados bastante decepcionantes.

nantes, en vista de la reticencia de la gente del Pacífico para abordar tales problemas. Sin embargo, bien vale la pena hacer el intento, ya que para abordar los aspectos del desarrollo serán de mayor interés los datos sobre ingresos y bienes poseídos, que los simples datos de actividad.

CONCLUSIÓN

El estudio de las migraciones ofrece probablemente mayores dificultades que el estudio de la fecundidad o la mortalidad, debido a que los migrantes constituyen una población móvil, y los movimientos no son fáciles de registrar. Las definiciones incluyen con frecuencia un criterio temporal y espacial, que delimita el momento a partir del cual existe una migración, de tal modo que pueda distinguirse a los migrantes dentro de la movilidad cotidiana.

Las migraciones internacionales incluyen, dentro de su misma definición, el criterio espacial; pero, además de esto, permanecen sujetas a la apreciación del criterio temporal. Para la inmigración, se contabiliza a toda persona que ingrese o egrese del país, independientemente del tiempo que permanezca en el mismo.⁶ Para los censos, sólo se toman en cuenta duraciones variables entre ciertos puntos de referencia, que son las fechas de los censos entre los cuales se trabaja, y las fechas de llegada solicitadas en el cuestionario. Las encuestas definen sus criterios temporales.

Cuando los movimientos externos están correctamente registrados y son procesados con tasas de sondeo adecuadas, cuando los censos son completos, es posible, a partir de estas fuentes, proporcionar un panorama bastante preciso y complejo de la migración. Sin embargo, importa recordar que el uso de los datos de flujo es difícil. Asimismo, una encuesta efectuada sobre bases de buena calidad proporcionará resultados confiables y posibilitará un análisis más preciso, que abarque ciertos aspectos específicos de la migración.

Cuando la clandestinidad es importante, cuando los censos no son completos, y por consiguiente la base de sondeo para las encuestas resulta poco confiable, es difícil determinar dónde deben captarse los migrantes, dónde debe medirse la migración. No hemos abordado este tema por no habernos enfrentado a tales condiciones.

⁶ A este respecto, el autor no dejará de relatar un hecho curioso que le sucedió en Australia, donde tuvo que pasar la inmigración por permanecer 15 minutos en este país, el tiempo necesario para recuperar su equipaje, que no había sido registrado para su destino final.